

El catolicismo social en España

Balance historiográfico

Feliciano Montero
Universidad de Alcalá

A la hora de hacer un balance de la historiografía sobre el catolicismo social en España en los últimos años se me permitirá la inmodestia de partir de los que publiqué en los años ochenta en *Studia Historica* (1984) e *Historia Social* (1988) respectivamente. Al releerlos encuentro que en buena medida siguen siendo pertinentes y bastante válidos. Pues desgraciadamente apenas en la última década del siglo xx se han producido publicaciones nuevas. La sensación de estancamiento que se percibía ya al final de los ochenta, tras el relativo «boom» de los setenta, coincidiendo con el final del franquismo y la búsqueda de raíces e identidades de una nueva «democracia cristiana», se ha confirmado en los 90. La desideologización del tema que ya entonces se percibía, y la propia revisión historiográfica de la historia del movimiento obrero, apenas ha producido frutos en este campo de estudio. Las propuestas de investigación que hacía en esa ocasión, especialmente la necesidad de situar el estudio del tema en el conjunto del «movimiento católico», tampoco han sido apenas desarrolladas, salvo el esbozo que hice en mi breve síntesis sobre *El movimiento católico en España* y el estudio de P. Fullana sobre Mallorca¹.

Este panorama historiográfico sobre el catolicismo social se corresponde por otra parte con la situación que atraviesa en general toda la historiografía religiosa en España, y en especial la referida al siglo xx. Una historiografía aun más «eclesíastica» que «religiosa», y todavía poco inserta normalmente en el ámbito académico civil. En todo caso, como en el resto de los temas de estudio, el interés de los investigadores se ha deslizado hacia el estudio del franquismo,

¹ P. FULLANA PUIGSERVER, *El moviment catòlic a Mallorca*. Después de redactado este balance, J. M. CUENCA TORIBIO ha publicado dos síntesis actualizadas sobre la evolución de los partidos y sindicatos católicos, especialmente hasta 1936, que incluye una valoración historiográfica de diversos estudios (*Sindicatos y partidos católicos españoles*, y *Catolicismo social y político en la España contemporánea*). Cuenca subraya la necesaria regionalización del tema, y la imbricación recíproca entre el catolicismo político (la cuestión del partido católico) y el catolicismo social (la cuestión de los sindicatos católicos).

centrándose especialmente en el análisis de la contribución de la Acción Católica obrera al surgimiento del nuevo movimiento obrero (USO y Comisiones Obreras), dejando bastante abandonado el estudio del primer catolicismo social y del sindicalismo católico anterior a la Guerra Civil de 1936. Pero incluso estos estudios sobre el catolicismo social y la Acción Católica durante el franquismo no se corresponden con los avances de la historiografía civil sobre este periodo. Este desfase resulta especialmente llamativo si nos referimos al primer franquismo, tiempo en el que el catolicismo social jugó un notable papel ideológico, político y social en la configuración inicial del Régimen.

EL PESO DE LA HISTORIA EN LA HISTORIOGRAFÍA.

La evolución historiográfica en el estudio del catolicismo social es significativa de la situación de la historia religiosa y eclesiástica en España, y de la evolución del propio catolicismo español durante el franquismo y la transición. Los primeros balances históricos del catolicismo social tienen el sabor y el peso de los protagonistas y propagandistas.

En los años 40 del siglo xx el catolicismo social parece ser uno de los fundamentos y principios legitimadores del régimen de Franco. Al menos así parecen creerlo algunos de los propagandistas históricos como los jesuitas de «Fomento Social» o los hombres del Instituto Nacional de Previsión (INP) como S. Aznar. Precisamente S. Aznar es uno de los que contribuye a recordar los antecedentes y la memoria del primer catolicismo social en discursos académicos y en una serie de publicaciones del Instituto Balmes del CSIC. Los jesuitas Joaquín Azpiazu y Florentino del Valle desde la revista *Fomento Social*, nacida en 1946, tratan de enlazar con la tradición de una institución de nombre análogo, fundada en 1926 por Nevaes. El mismo F. del Valle escribe una primera aproximación «heroica» sobre el P. Vicent y los primeros Círculos Católicos de Obreros.

Desde otro frente Ángel Herrera, más que recrear la historia pasada de «El Debate» y el catolicismo social anterior a la Guerra Civil, trata de cubrir lo que considera la gran lacra del catolicismo español: la falta de conciencia social. El objetivo preferente del «León XIII» no es recordar la historia pasada, sino reparar un defecto histórico, lo que implica una valoración crítica de la historia del catolicismo social, en la línea de otras autocríticas sobre la responsabilidad católica en «la apostasía de las masas».

El nacimiento de la Acción Católica obrera especializada a partir de 1946 es también una ocasión para la revisión crítica del catolicismo social anterior a la Guerra Civil, y de la responsabilidad de la Iglesia y del catolicismo social en «la apostasía de las masas».

En la formación de los militantes de la HOAC la historia del movimiento obrero y del débil papel jugado por los sindicatos católicos en esa historia ocupa un lugar destacado. Esta actitud se extiende en los años cincuenta como una autocrítica del catolicismo social paternalista en el seno del catolicismo social y de la Acción Católica obrera: el libro de Fernández de Castro, *Del paternalismo*

a la *justicia social* (1956) es un hito fundamental aunque apenas contiene referencias concretas a la historia del catolicismo social español. En la preparación de la participación española en el segundo Congreso de Apostolado Secular (1957), la autocrítica de la AC española a las obras paternalistas, y el elogio de la Revisión de Vida y la nueva conciencia social obrerista se difunde más allá de los movimientos apostólicos obreros (la HOAC y la JOC) al conjunto de la Acción Católica. Un ejemplo son las *Semanas Impacto* que el consiliario de la HOAC, Tomás Malagón, prepara para las Mujeres de AC. Pero también en los años cincuenta aparece el primer estudio académico sobre la historia del catolicismo social. Una discípula de Vicens Vives, M. Llorens, publica en 1954 un excelente estudio crítico sobre el P. Vicent y los Círculos Católicos de obreros.

En los años sesenta se va abriendo camino lentamente una historiografía académica del catolicismo social y del sindicalismo cristiano, aunque la obra del jesuita García Nieto sobre el sindicalismo cristiano (1960) responde más a objetivos pastorales y propagandísticos que propiamente académicos. En cambio, la contribución conjunta de C. Martí, García Nieto y M. Llorens a la obra colectiva de Scholl sobre la *Historia del movimiento obrero cristiano* (1964) sí se puede considerar un primer balance académico en el que se basan los estudios posteriores de M. T. Aubach, D. Benavides, J. J. Castillo, J. Cuesta, F. Montero y J. Andrés-Gallego.

Llegamos así al momento de máximo desarrollo de los estudios sobre el catolicismo social y el sindicalismo cristiano, los años setenta, coincidiendo con el final del franquismo y los comienzos de la transición. El desarrollo de la historiografía española sobre el catolicismo social en los años 70 tiene, como ya señalé, un significado coyuntural muy preciso, revelador de los condicionantes en que se planteaba la investigación y las publicaciones:

Respondía en gran medida, como buena parte de la historiografía española del momento, a una coyuntura histórico-política muy concreta: el impacto del Vaticano II en el catolicismo español, por un lado, y el final del franquismo por otro. Ello explica que la cuestión dominante, prácticamente absorbente, que atraviesa toda esa historiografía del catolicismo social español sea la de su fracaso: la escasa implantación de los sindicatos católicos en el medio obrero, su amarillismo, la ausencia de una democracia cristiana en la historia reciente del catolicismo español. El tono profundamente autocrítico de la historiografía católica sobre esta cuestión descansaba tanto en el arraigo de la nueva mentalidad del Vaticano II, como en el análisis comparativo con otros catolicismos europeos donde se había dado una fuerte tradición católica sindicalista y política. Pero todo ello, como se puede ver, obedecía más a preocupaciones políticas (la debilidad de una democracia cristiana a la búsqueda de sus orígenes) y pastorales (la pérdida histórica del mundo obrero por parte de la Iglesia, la descristianización del pueblo, y la posibilidad de su recuperación en la nueva coyuntura histórica como demostraban el arraigo obrerista de la Acción católica obrera especializada, la JOC y la HOAC).

Católicos progresistas y marxistas convergían, como una manifestación más del diálogo cristiano-marxista de la época, en la denuncia del amarillismo y del paternalismo de los sindicatos católicos, y en diagnóstico

global sobre su fracaso histórico. La perspectiva comparativa, con el catolicismo social francés, italiano, belga, alemán, muy presente en esos estudios al igual que en la reflexión de los propagandistas históricos, agigantaba las dimensiones de ese fracaso, y ofrecía un argumento más al complejo de inferioridad y de retraso de lo español que nutre buena parte de la reflexión española desde el 98. En este sentido la autocrítica de los historiadores católicos reproducía casi literalmente la amargura de algunos propagandistas «fracasados» de ese catolicismo social español, como Arboleya, el propio Severino Aznar, el P. Gafo, etc.²

En los años ochenta se observa ya un cierto distanciamiento de la polémica sobre el fracaso, o una cierta desideologización del estudio; a la vez que un cierto estancamiento en la investigación sobre el sindicalismo católico, mientras que, a partir de los estudios de J. Andrés-Gallego y F. Montero, se conocía mucho mejor el primer catolicismo social anterior a la primera guerra mundial, el más próximo a la publicación de la *Rerum Novarum*.

La desideologización del tema, paralela a la coyuntura política y a otras revisiones autocríticas sobre la historia del movimiento obrero, parecía augurar progresos en la investigación, pero estos han sido bastante escasos y poco significativos. Ni siquiera la conmemoración de los cien años de *Rerum Novarum* posibilitó un avance significativo en el conocimiento de la historia del catolicismo social, sino más bien una reiteración de lo ya estudiado. Por ello, las propuestas temáticas y metodológicas que se hacían a finales de los ochenta siguen siendo válidas y pertinentes: necesidad de contextualizar el catolicismo social en el conjunto del movimiento católico y la Acción Católica, estudio de las influencias e intercambios con las experiencias europeas, junto a una mayor utilización de la perspectiva comparada, análisis específico de la contribución del catolicismo social en la gestación de la política social del Estado. A estas propuestas temáticas habría que añadir hoy el estudio del catolicismo social durante el franquismo en sus diversas expresiones y tiempos.

En todas estas propuestas late una necesidad que afecta al conjunto de la historiografía sobre la Iglesia y el catolicismo español contemporáneos: romper la separación con la historiografía civil, estudiando conjunta e interrelacionadamente temas como la confrontación clericalismo-anticlericalismo, los diversos proyectos y experiencias de educación popular, la confrontación (no sólo ideológica) en las movilizaciones sociales y sindicales entre las organizaciones católicas y los otros partidos y sindicatos obreros.

En suma, me parece que los condicionantes observados en la evolución historiográfica siguen pesando e influyendo todavía hoy y sirven, por tanto, para explicar la situación actual. Estos condicionantes podrían resumirse así:

— Una historia todavía marcada por el peso de las descalificaciones ideológicas y políticas en la medida en que sigue estando abierto el debate postconciliar sobre la interpretación adecuada de ciertos contenidos de

² Hasta aquí esta larga autocita de mi revisión historiográfica de 1988, «Catolicismo social en España», que básicamente sigo suscribiendo.

los documentos conciliares relacionados con la tradición de la doctrina y la acción social de la Iglesia católica: el diálogo cristiano-marxista, la teología de la liberación, la especificidad y peculiaridad de la alternativa cristiana, etc.;

— Una historia todavía, como ocurre con el conjunto de la historia de la Iglesia y del catolicismo, más «eclesiástica» que «religiosa»; es decir elaborada y publicada preferentemente desde centros y medios católicos; y, en ese sentido, no inserta plena y normalmente en el ámbito académico civil;

— Una historia paradójicamente más política que propiamente social; más centrada en el análisis de las ideas y proyectos, que en la valoración del alcance y la implantación real de las obras y organizaciones;

— Una historia todavía escasamente inserta en el contexto de una historia del movimiento católico, que en buena medida queda por hacer.

¿FRACASO O RETRASO? ENFOQUES Y PREJUICIOS.

En toda la historiografía sobre el catolicismo social en España pesa extraordinariamente la tesis-hipótesis del fracaso. Se trata de una interpretación y un juicio de valor que arranca de los propios propagandistas, insatisfechos con los resultados y necesitados de buscar responsabilidades para desbloquear resistencias. Pero es también una interpretación que se recoge y desarrolla por los historiadores como punto de partida casi indiscutible de sus análisis. Sólo se trataría de encontrar las causas de ese fracaso.

En la década de los treinta la reflexión de los propagandistas y misioneros se centra en las consecuencias o la expresión de ese fracaso: la llamada «apostasía de las masas»³. La reflexión autocrítica sobre las responsabilidades católicas en ese proceso de apostasía se hace urgente en el contexto hostil de la República; y tiene como objetivo principal impulsar una renovación de los métodos misioneros, adaptados a la nueva circunstancia. Después de la guerra continúa la revisión autocrítica, punto de partida de la refundación de la AC obrera, como AC especializada, inserta pero relativamente autónoma, en el conjunto de la Acción Católica española. De ahí el talante obrerista y antipaternalista con el que nace la AC obrera, a diferencia de la Asesoría Nacional de Sindicatos, que paralelamente se funda al servicio del nuevo modelo político y sindical del régimen franquista.

La primera historia del catolicismo social, en ámbitos y tono académico o divulgativo, refleja esa dirección autocrítica⁴. La hipótesis del fracaso, muy arraigada, acompaña la propia evolución de la Acción Católica española y del

³ Reflexión de Arboleya en las Semanas Sociales republicanas, y del misionero F. Peyró. Ver F. MONTERO GARCÍA, «La apostasía de las masas y la recristianización de la sociedad». Ya Severino Aznar a principios de siglo se quejaba del fracaso de los primeros Círculos Católicos de obreros fundados en Madrid a finales del siglo XIX, en comparación con el auge de la Casa del Pueblo socialista.

⁴ C. MARTÍ *et alii*, «España».

catolicismo español en los años 60, en la búsqueda de un nuevo lugar social y político, que culmina en las conclusiones de la Asamblea Conjunta de 1971.

En ese contexto se inscribe el alegato más sistemático del argumento del fracaso a través de la trayectoria del canónigo asturiano Arboleya⁵. Las publicaciones y sobre todo la correspondencia de Arboleya, hilo conductor principal de la tesis del fracaso, incluye referencias a diversos interlocutores y corresponsales, entre los que destaca especialmente el jesuita Nevares y el gran patrón de todo el movimiento católico, el segundo marqués de Comillas, Claudio López Bru⁶. En mi propio trabajo sobre la recepción de la *Rerum Novarum* y los primeros pasos del catolicismo social en España⁷ pesa la crítica al paternalismo y el juicio sobre el fracaso. Pero, la perspectiva comparada con el catolicismo social europeo (especialmente el francés) me sugiere la hipótesis del retraso como complementaria del fracaso. Un retraso, por otra parte, paralelo y ligado a otros retrasos económicos y sociales. No tanto una revolución industrial fracasada y una revolución burguesa frustrada sino procesos más o menos diferentes, que en cualquier caso se han producido en un tiempo posterior.

Coincidiendo con el final del franquismo y el inicio de la transición J. Andrés-Gallego⁸ plantea radicalmente una revisión de la tesis del fracaso, y, por tanto, una crítica más o menos explícita a buena parte de la historiografía por extrapolar anacrónicamente juicios *a posteriori*, desde la perspectiva del catolicismo progresista, sobre la doctrina y la acción paternalista que inspiraba los Círculos Católicos o los Sindicatos. En su lugar propone una valoración de sus resultados en función de sus propios objetivos y no de los correspondientes a otras obras sociales. En otra dirección otros planteábamos también la necesidad de situar el análisis de las obras del catolicismo social en el horizonte de los objetivos y proyectos del conjunto del movimiento católico. Es lo que se sugería en una revisión historiográfica⁹ y en un pequeño libro en el que deliberadamente me planteaba la evolución del catolicismo social en el conjunto de las obras, asociaciones y movilizaciones que constituyen el movimiento católico¹⁰.

La hipótesis historiográfica y el argumento histórico del fracaso se concretaba en un marco de referencias o criterios que servían para validar el análisis histórico del pasado desde un « modelo ideal » de acción social católica. Entre estos criterios o « prejuicios » historiográficos hay que mencionar el *paternalismo* de las obras y el *amarillismo* de los sindicatos cristianos, el *clericalismo* o la *seglaridad* en la fundación y gestión de las obras, el grado de *autonomía* o *dependencia* de las obras respecto de las directrices y consignas de la Jerarquía.

⁵ D. BENAVIDES GÓMEZ, *El fracaso social del catolicismo español*.

⁶ Sobre el segundo Marqués de Comillas, véase la reciente revisión de E. FAES DÍAZ, « Una aproximación a la patronal "ultracatólica" de la restauración ».

⁷ F. MONTERO, *El primer catolicismo social y la « Rerum Novarum » en España*.

⁸ J. ANDRÉS-GALLEGO, « El movimiento obrero cristiano »; e ID., « La Iglesia y la cuestión social ».

⁹ F. MONTERO, « Catolicismo social en España ».

¹⁰ ID., *El movimiento católico en España*.

De acuerdo con esos criterios de referencia, las limitaciones del catolicismo social español, a juicio de los historiadores, se debían al predominio de una mentalidad benéfico-caritativa más que social en la comprensión de la cuestión social, y en la fundación de obras sociales que eran más bien obras asistenciales o de beneficencia con nombres nuevos; o a la excesiva dependencia de las obras y de los propagandistas de la orientación y dirección clerical y jerárquica¹¹.

Una forma de desbloquear este estancamiento de la investigación debería basarse en dos estrategias principales. En primer lugar insistiendo en la perspectiva comparada y en el estudio de las relaciones e influencias exteriores. En segundo lugar, situando el estudio del catolicismo social en el marco más amplio de las cuestiones que sugiere el concepto de movimiento católico, como forma de relacionar los objetivos, proyectos y obras del catolicismo social, con las del catolicismo político. Desde esta perspectiva se podría también conseguir situar definitivamente este tema de estudio en el marco de la historiografía civil, en conexión con otras investigaciones próximas temáticamente, y de creciente interés entre los historiadores «laicos», sobre el clericalismo-anticlericalismo, la cultura popular y cultura de élites, la construcción y crisis del Estado de bienestar, la cultura política y el sistema de partidos emergente en el proceso de transición, etc. Temas, todos ellos, en los que el factor católico en general, y en concreto el catolicismo social juegan un papel importante.

DOCTRINA Y ACCIÓN SOCIAL. SINDICALISMO Y REFORMA SOCIAL.

En el concepto catolicismo social, tal como fue definido por ejemplo por los historiadores franceses de los 70 (Duroselle, Rémond, Mayeur)¹² se incluye tanto la reflexión doctrinal, como la fundación de asociaciones y la elaboración de reformas y políticas sociales de iniciativa pública. Esta triple dimensión de la tarea del catolicismo social obliga a considerar, conjunta o separadamente, la difusión y propaganda de una nueva moral, generadora de una nueva «conciencia social»; la fundación de Círculos, Patronatos, Cajas Rurales y cooperativas, y sindicatos agrícolas y obreros; y la contribución al surgimiento del Estado social desde las primeras leyes laborales protectoras del trabajo infantil y de la mujer. La historiografía del catolicismo social en España ha cubierto algunos objetivos en cada una de estas parcelas, pero en todas siguen quedando cuestiones pendientes.

En el campo de la propaganda se ha estudiado la primera recepción de *Rerum Novarum*, y se han apuntado algunas influencias extranjeras (francesa, belga, italiana), pero no tenemos aún un estudio sistemático de esas influencias, y de los canales de recepción. Ni siquiera se han analizado sistemáticamente las

¹¹ En *El primer catolicismo social y la «Rerum Novarum» en España*, analizo las memorias y conclusiones de la sección de asunto de caridad o asuntos sociales, como reflejo de la pervivencia de viejos criterios caritativo-benéficos frente a los nuevos de la justicia social.

¹² En los diversos balances historiográficos sobre el catolicismo social europeo contenidos en A. M. Pazos (coord.), *Un siglo de catolicismo social en Europa*, se utiliza en medio de las diferentes trayectorias nacionales, este mismo concepto.

traducciones de libros y folletos (por ejemplo los *dossiers de Action Populaire*), o los comentarios a las principales obras de los propagandistas europeos (Max Turmann, G. Toniolo) en las revistas católicas españolas. En esta evaluación de las influencias, falta también el estudio de los propagandistas españoles becaados por la Junta de Ampliación de Estudios para aprender de las experiencias europeas.

El debate doctrinal e ideológico en el catolicismo social europeo, especialmente intenso en la década posterior a *Rerum Novarum* tiene su indudable reflejo, con algún retraso, en las revistas católicas españolas; pero tampoco han sido estudiadas sistemáticamente¹³. Especialmente interesante sería comparar la naturaleza y el alcance del debate entre Nevares y Gafo en los años 20 y 30; o perfilar mejor el ideario, si es que se puede hablar en esos términos de homogeneidad, del Grupo de la Democracia Cristiana. El debate doctrinal se expresa en los órganos de expresión de las principales congregaciones; los jesuitas, los dominicos, los agustinos. Hay una cierta proyección congregacional de las diferencias ideológicas que se podría rastrear en *Razón y Fe*, *Ciencia Tomista* y *La Ciudad de Dios*, órganos respectivos de esas tres Congregaciones.

En el terreno de las obras y asociaciones se han estudiado bastante exhaustivamente los Círculos Católicos de obreros¹⁴, el sindicalismo católico agrario de la CONCA¹⁵, y algunas expresiones del sindicalismo obrero, como los sindicatos católicos libres¹⁶, o los ferroviarios y mineros impulsados por Nevares, o los sindicatos libres¹⁷ o la Solidaridad de obreros vascos¹⁸. Pero en los últimos años apenas ha habido nuevas publicaciones que podrían haberse beneficiado del enfoque menos «politizado» en el que se mueve la nueva historia social del movimiento obrero y de los movimientos sociales a partir de la revisión historiográfica planteada por J. Álvarez Junco y M. Pérez Ledesma en 1982¹⁹. Esa revisión permitiría por ejemplo valorar más adecuadamente, más allá de la descalificación sobre el *amarillismo*, los objetivos y las acciones de los sindicatos católicos, sus relaciones y conexiones con el resto de las obras y del movimiento católico; y, de otro lado, su confrontación y rivalidad con los sindicatos socialistas y anarquistas. En el terreno del sindicalismo agrario algunas investigaciones se han planteado en concreto la contribución de los sindicatos, cooperativas y cajas rurales en los intentos de modernización de las explotaciones agrícolas. Paralelamente al auge reciente de los estudios sobre la cultura obrera socialista y las Casas del pueblo, sería factible un estudio similar de la cultura obrera católica y de los «servicios sociales» prestados por los sindicatos católicos anteriores a la guerra del 36²⁰.

¹³ Revistas como *Revista Social*, *Paz Social*, *Revista Católica de Cuestiones Sociales*.

¹⁴ J. ANDRÉS-GALLEGO, *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España*.

¹⁵ J. J. CASTILLO, *Propietarios muy pobres*.

¹⁶ S. CARRASCO, *Sindicalismo católico libre en España*.

¹⁷ C. M. WINSTON, *La clase trabajadora y la derecha en España*.

¹⁸ I. OLABARRI, «Solidaridad de Obreros Vascos».

¹⁹ Me refiero al tan citado artículo «Historia del movimiento obrero: ¿Una segunda ruptura?».

²⁰ Sobre la cultura socialista hay varios estudios de F. de Luis Martín.

Si el peso del sindicalismo católico obrero anterior a 1936, independientemente del debate ideológico sobre el fracaso, puede considerarse menor, en cambio el catolicismo social español jugó desde el principio un papel protagonista de primer orden en el impulso de la política social del Estado. Si hay un criterio de *Rerum Novarum* bien entendido y aplicado por los católicos españoles éste es el del necesario intervencionismo del Estado social, protegiendo legalmente las condiciones laborales de los «menores», e impulsando desde el Instituto Nacional de Previsión (INP) el desarrollo de los seguros sociales. Se ha demostrado la relevante participación de los católicos en los primeros proyectos sociales de Dato (1899-1900), y en los trabajos informativos y legislativos del Instituto de Reformas Sociales (IRS). Pero esa protagonismo es especialmente claro y definitorio en el INP. Ahí la presencia católica es hegemónica, desde el inicio y a lo largo de toda su trayectoria, incluida la reconstrucción después de la guerra. La trayectoria de S. Aznar es emblemática al respecto²¹.

EL CATOLICISMO SOCIAL EN EL CONJUNTO DEL MOVIMIENTO CATÓLICO.

Intentando poner en práctica la propuesta de insertar la evolución del catolicismo social en el conjunto de la historia del movimiento católico, trataré de subrayar las principales etapas de esa evolución (desde la Restauración canovista), en el marco de las grandes directrices pontificias, desde León XIII, y de las iniciativas e impulsos de los máximos responsables de la «acción católica», los primados Sancha, Aguirre, Guisasola, Segura, Vidal, Gomá, Pla y Deniel²². El contexto eclesial y vaticano suscita enseguida la comparación con las experiencias de otros «movimiento católicos» en Italia, Francia, Bélgica, que, según el testimonio de los propagandistas y de las publicaciones españolas, influyeron notablemente en los debates doctrinales y en los modelos de acción social. En el tiempo largo que se puede trazar desde el sexenio liberal-democrático (1868-1874) hasta la transición democrática (1975-1977) habría en primer lugar que distinguir el tiempo propiamente del movimiento católico, o de la «acción católica» en sentido general, que se corresponde con los pontificados de Pío IX, León XIII y Pío X; y la época de la Acción Católica en sentido estricto, según el modelo planteado por Pío XI en los años 20, en el contexto del auge de los fascismos.

El catolicismo social en sentido más específico es una parte sustancial de ese movimiento católico, y se va configurando, antes y después de la *Rerum Novarum* (1891) como una doctrina o pensamiento, unas obras (asociaciones y servicios sociales), y una influencia más o menos directa en la gestación de las nuevas

²¹ Ver la obra colectiva dirigida por M^a D. GÓMEZ MOLLEDA, *Los seguros sociales en la España del siglo XX*. También un planteamiento general de esta cuestión en F. MONTERO, «Los católicos españoles y los orígenes de la política social».

²² En este apartado remito a mi síntesis sobre *El movimiento católico en España*.

instituciones nacionales e internacionales de política social. En esa trayectoria es fundamental la divisoria de la *Rerum Novarum*, y a partir de ella los sucesivos pronunciamientos doctrinales y orientativos de los Papas.

Como han confirmado los numerosos estudios monográficos presentados en los coloquios de 1991²³, la encíclica *Rerum Novarum* dio un gran impulso al catolicismo social en todos los países, y fue el punto de partida de nuevos debates e iniciativas que suscitaron conflictos y tensiones en el interior del mundo católico. La encíclica de León XIII *Graves de Communi* (1901) sobre el significado y alcance del concepto «democracia cristiana» trató de ordenar ese debate frenando algunos desarrollos más populistas y laicos. Durante el pontificado de Pío X la condena del Modernismo, y sobre todo de *Le Sillon* influyó directamente en el desarrollo de ciertas expresiones del catolicismo social y del sindicalismo cristiano que fueron tachadas de «modernistas sociales». Su eco se hizo notar también en un catolicismo como el español donde apenas había impactado la crisis modernista²⁴.

El debate en el tiempo de la crisis modernista sobre la confesionalidad y la «pureza obrera» de los sindicatos y las obras sociales se planteó más abiertamente durante la posguerra, en los años veinte, posibilitando el surgimiento de movimientos sindicales cristianos paralelos a los primeros partidos populares o demócratacristianos.

Ya en el tiempo de Pío XI, la relación concordataria con los fascismos, obligó a extremar la separación entre los partidos y sindicatos católicos (invitados, por otra parte, a desaparecer), y la Acción Católica, centrada en la formación y en la misión apostólica como colaboradora directa de la Jerarquía. Pero el surgimiento de la Acción Católica obrera, como «especializada», introdujo directamente la tradición doctrinal y orgánica del catolicismo social en el seno mismo de la Acción Católica.

En ese marco vaticano e internacional se entiende bien la trayectoria del movimiento católico y del catolicismo social español. La mirada a la historiografía europea ilumina el caso español, confirmando grandes analogías y alguna peculiaridad. La diferencia principal reside en un cierto desfase cronológico. Creo que el clima de debate y de experiencias que precede y prepara la *Rerum Novarum* era minoritario y débil en España. Y, por ello, el impacto de la encíclica fue tanto mayor y decisivo, como se ve en los trabajos de los Congresos Católicos de fin de siglo. Lo que ocurre es que mientras en otros catolicismos las orientaciones de la *Rerum Novarum* fueron un punto de partida pronto desbordado, en el caso español se trataba ante todo de asimilar fielmente el nuevo espíritu y la nueva conciencia. Por ejemplo, mientras en España el modelo del Círculo Católico de Obreros y el «gremio» seguían siendo proclamados como el ideal asociativo, durante la década posterior a *Rerum Novarum*, en otras

²³ También en España la Conferencia Episcopal organizó un coloquio, cuyas actas se publicaron en *Corintios*, 13; la Universidad de Navarra organizó un encuentro de historiadores europeos, que dio lugar a la publicación A. M. PAZOS (coord.), *Un siglo de catolicismo social en Europa*.

²⁴ Véase mi contribución «El eco de la crisis modernista en el catolicismo social español».

latitudes el debate giraba en torno al sindicato puro y profesional. Sólo al final de las primeras Semanas Sociales, 1910-1912, se abrió camino en España el modelo de la «unión profesional». Otro ejemplo significativo del desfase lo constituye el episodio de denuncia integrista del Grupo de la Democracia Cristiana en un tiempo relativamente tardío, 1919-1921. El nuncio Tedeschini al cerrar el proceso, exculpando definitivamente al Grupo de la imputación de «sillonistas» o modernistas sociales, aludía a ese desfase del catolicismo español, al adoptar anacrónicamente el término democracia cristiana.

Estos desfases cronológicos apuntan significativamente otras peculiaridades del catolicismo español. Fundamentalmente el peso recurrente de la división política de los católicos españoles. Las rivalidades entre carlistas, integristas y alfonsinos o «mestizos» impidieron la unidad política del movimiento católico durante toda la Restauración. Por ello tampoco fue posible la consolidación de un periódico católico representativo. En esa circunstancia el catolicismo social (la propaganda y las obras sociales) era contemplado como una posible plataforma de unidad del movimiento católico, incapaz de constituirse en un frente político-electoral²⁵.

La primera posguerra europea provoca en España como en otros países una crisis social y política que parece poner en cuestión el sistema político de la Restauración. En ese clima, el primado de Guisasa impulsó notablemente el desarrollo y la organización del catolicismo social español, constituyendo dos Confederaciones sindicales, agraria y obrera. Estas iniciativas de Guisasa, con el apoyo de algunos de los principales propagandistas, marcan un momento culminante en la maduración de la conciencia y las obras. Pero expresan también la agudeza del conflicto interno entre las distintas familias y tendencias en torno al modelo sindical adecuado. La biografía de Arboleya²⁶, los estudios de J. J. Castillo²⁷, y la tesis de S. Carrasco²⁸ sobre los dominicos Gerard y Gafo hace tiempo plantearon la radicalidad de su enfrentamiento y el del Grupo de la Democracia Cristiana con los integristas y los «comillistas». La publicación del Archivo Nevares²⁹ confirma la naturaleza de su polémica, especialmente con el dominico Gafo, sobre el carácter confesional o profesional del sindicato. Pero apenas se ha estudiado la proyección concreta de esas polémicas en la vida y acción concreta de las organizaciones sindicales. Ni siquiera se conocen bien las vicisitudes de esas organizaciones sindicales católicas, católicas-libres, y libres, en el conflictivo periodo de 1919-1923, tras el intento de constituir una confederación unitaria³⁰.

²⁵ La encuesta del nuncio Vico en 1908 sobre la organización de la Acción Católica en España, según el modelo italiano, revela esta situación (F. MONTERO, *El movimiento católico en España*).

²⁶ D. BENAVIDES GÓMEZ, *El fracaso social del catolicismo español*.

²⁷ J. J. CASTILLO, *El sindicalismo amarillo en España*; e ID., *Proprietarios muy pobres*.

²⁸ S. CARRASCO, *Sindicalismo católico libre en España*.

²⁹ Q. ALDEA VAQUERO *et alii*, *Iglesia y sociedad en la España del siglo XX*.

³⁰ Entre los diversos proyectos no estudiados están los impulsados por el maurista católico Ángel Ossorio y Gallardo, con su Sociedad de Estudios, y su vinculación a una emergente organización de Sindicatos libres de base levantina que tropezó con recelos y resistencias.

El paréntesis de Primo de Rivera tiene un significado especial en el proceso de maduración del catolicismo social en el conjunto del movimiento católico. En un sentido amplio, Arboleya, tras la dimisión de Primo, se lamentaría autocríticamente, una vez más, de la ocasión perdida por el catolicismo español para organizarse de forma moderna y eficaz, según los modelos europeos. En efecto, el recién creado Partido Social Popular se disolvió, a la vez que muchos de sus miembros se integraron en diversas instituciones del nuevo régimen. Pero lo más significativo es que en el interior del sindicalismo católico se reprodujeron las tensiones ante el reto y la oportunidad que ofrecía la representación obrera en la Organización Corporativa Nacional. Las diferencias entre el modelo profesional que propugna el dominico Gafo, y el modelo confesional del jesuita Nevares se solapan con los proyectos de organización de la nueva Acción Católica que, siguiendo el modelo italiano y vaticano, se ponen en marcha en 1926 (Bases de AC de Reig), y se confirman en el primer Congreso nacional de ACE en noviembre de 1929. En este Congreso, la Acción Católica impulsada por el primado Segura, defiende la plena integración de las obras sociales en el conjunto de la Acción Católica, y por consiguiente el carácter prioritariamente confesional de los sindicatos rurales y obreros; en contra de la propuesta de Gafo, que identificado con la organización corporativa proponía la unidad sindical de los católicos en una organización profesional, capaz de disputar potencialmente la hegemonía de la UGT socialista en la Organización Corporativa³¹.

En el corto tiempo de la República se aprecia en general un fuerte impulso del movimiento católico, en el marco de una Acción Católica renovada sobre nuevas bases (1932). En ese contexto se reanudan las Semanas Sociales interrumpidas en 1912. En la de 1933, en Madrid, participaron junto a los principales propagandistas españoles algunos de los extranjeros más influyentes, como el P. Rutten³².

El cambio radical de coyuntura política que significó la proclamación de la República afectó sustancialmente al movimiento católico, y a las organizaciones de acción social. El giro accidentalista y posibilista impulsado por Vidal y el nuncio Tedeschini, siguiendo las instrucciones vaticanas, se tradujo en el plano de la acción social católica en unas nuevas orientaciones que aconsejaban ahora seguir el modelo profesional de Gafo, y reservar a las obras sociales y económicas (es decir a los sindicatos) un cierto grado de autonomía en el conjunto de la Acción Católica. Sobre esta base se trataría con dificultad de constituir por fin una sola Confederación de Sindicatos Obreros Católicos (la CESO en 1935).

³¹ Todo esto apenas ha sido sugerido y esbozado en los trabajos de D. Benavides Gómez, J. Andrés-Gallego, F. Montero, V. Comes Iglesia, Gómez Navarro, M. A. Perfecto, pero faltan estudios sobre la relación de la Iglesia y los católicos con el régimen de Primo, y en concreto sobre el catolicismo social y el sindicalismo católico en la época. La correspondencia de Nevares publicada por Q. ALDEA VAQUERO *et alii*, *Iglesia y sociedad en la España del siglo XX*, aporta un interesante cruce de correspondencia entre Gafo, y Nevares con Segura.

³² Conferencia del P. Rutten, en *Crónica de la Semana Social de Madrid* (15 al 22 de octubre de 1933).

En las nuevas bases de la Acción Católica (1932) las « obras sociales y económicas » tenían un estatuto relativamente autónomo, pero por otra parte la formación y la acción social de los católicos era una parte esencial de las organizaciones de la AC. También a la Juventud de Acción Católica española llegaron los ecos de la AC especializada, que se estaba implantando rápidamente en Bélgica y Francia, suscitando recelos y polémicas sobre sus posibles efectos disolventes en la deseada armonía de clases. En esos años surgen con dificultades los primeros núcleos de la JOC en algunas diócesis; y se habla de crear la Juventud campesina³³. Tanto la Asociación Católica de Propagandistas (ACNP) como la AC se plantearon directamente la necesidad de formar líderes obreros sindicales mediante instituciones específicas, como el Instituto Social Obrero (ISO), que serían replanteadas después de la Guerra Civil.

Muchas de estas iniciativas y sobre todo la nueva orientación accidentalista e incluso posibilista apenas tuvo tiempo de desarrollarse. La guerra interrumpió bruscamente procesos de maduración personal y colectiva, mental e institucional, retrotrayendo la situación a los esquemas integristas de la segunda mitad del siglo XIX. Algunas trayectorias personales como la Giménez Fernández o la de Luis Lucía resultan emblemáticas al respecto³⁴. Otras biografías, aunque minoritarias y excepcionales, de Ossorio y Gallardo y los catalanes ligados a Don Sturzo, o de algunos curas republicanos pondrían de relieve la diversidad de opciones en el conjunto del catolicismo español durante la República³⁵.

El estallido de la Guerra Civil dejó sin espacio a los accidentalistas y posibilistas, y dio de nuevo la oportunidad a los más radicales integristas. Pero todo el catolicismo español quedó marcado por la violencia de la guerra y la revelación del anticlericalismo popular como la máxima expresión de la « apostasía de las masas », que era también la constatación de un fracaso en la misión social. Por otra parte, en medio de la guerra, se planteó enseguida la rivalidad entre la alternativa falangista y la católica. La notable identificación entre los valores católicos y los « nacional-sindicalistas » no implicaba, desde la perspectiva católica, la desaparición de las propias organizaciones de acción social católica. Se plantearon debates y tensiones que ya se habían producido en la Italia de Mussolini a propósito de la AC, y que apenas han sido estudiados en la abundante bibliografía sobre el primer franquismo. No parecen quedar dudas de que la disolución de los Estudiantes Católicos y de la Confederación Agraria (CONCA) se hicieron contra la voluntad del

³³ Sobre la AC en la época republicana, F. MONTERO, *El movimiento católico en España* y la documentación contenida en el *Arxiu Vidal y Barraquer*; especialmente interesante los informes del equipo de consiliarios de sus visitas a la AC belga, francesa e italiana; sobre el debate en el interior de la Juventud de AC, véase Ch. WATANABE, *Confesionalidad católica y militancia política*.

³⁴ Sobre Giménez Fernández, ver J. TUSELL GÓMEZ y J. CALVO, *Giménez Fernández: precursor de la democracia cristiana*; sobre la trayectoria de Luis Lucía desde el carlismo a la CEDA, ver la tesis de V. COMES IGLESIA, *En el filo de la navaja*.

³⁵ Sobre la relación de Sturzo con los católicos españoles, ver A. BOTTI, «Luigi Sturzo e la Spagna». Sobre los curas republicanos tesis en elaboración de M. TEZANOS GANDARILLAS; también su artículo «Luis López Dóriga».

primado Gomá. Por ello, la nueva Acción Católica (bases de 1939) trató en cuando pudo de refundar a través de la «especialización» la base de las organizaciones disueltas.

CATOLICISMO ESPAÑOL Y CATOLICISMOS «NACIONALISTAS».

El auge creciente de la historiografía nacionalista ha replanteado polémicamente en los últimos años los logros y fracasos de la construcción de la nación española en el siglo xx, en relación con el auge paralelo de los nacionalismos periféricos. Esta polémica histórica también ha tenido algún reflejo historiográfico en la valoración de los catolicismos respectivos. En general se ha tendido a comparar el integrismo del catolicismo castellano-español con el más abierto o tolerante catalán, siguiendo la interpretación de C. Cardó³⁶. Las biografías contrapuestas de Vidal y Barraquer y Gomá en los años treinta, en su respectiva relación con la República y el régimen de Franco, parecían reforzar esa tesis. S. Carrasco planteó la expresión de esas diferencias en dos supuestos modelos de catolicismo social y de sindicalismo católico: el castellano y el catalán³⁷.

A nuestro juicio, esta diferencia entre dos modelos de catolicismo, supuestamente fieles a dos tradiciones diferentes, ha sido sobredimensionada. La diferencia sustancial radica en el terreno de la identidad nacional y cultural, pero ello no implica necesariamente una mayor sensibilidad social o democrática. En el catolicismo catalán de la Restauración es donde se expresa con mayor virulencia el debate sobre el integrismo, en torno a la publicación de *El liberalismo es pecado*. La aproximación católica a la conflictiva «cuestión social», ya entrado el siglo xx, bien de los obispos con sus pastorales, bien de asociaciones específicas, como la Acción Social Popular del P. Palau, o la Asociación de Eclesiásticos para el apostolado popular, era análoga a la que planteaba por ejemplo el grupo de Zaragoza de La Paz Social. La misma acción católica juvenil nacida en Cataluña en la Segunda República no era más «avanzada» que la Juventud española. De hecho el proyecto de renovación de la Acción Católica española, en la época republicana, bajo el impulso de Herrera Oria, era plenamente acorde con las directrices posibilistas de Vidal y Barraquer. Las diferencias y las tensiones se referían al respeto orgánico a la propia identidad nacional emergente, lo que se traducía en demandas para una organización más autónoma del catolicismo social y la Acción Católica en Cataluña³⁸. Por su parte, en el ámbito vasco los estudios sobre Solidaridad de Obreros vascos han subrayado siempre el carácter obrerista a la vez que nacionalista de esa organización frente al *amarillismo* de la mayoría de los sindicatos católicos.

³⁶ C. CARDÓ, *Les dues tradicions*.

³⁷ J. CUESTA BUSTILLO en su estado de la cuestión, «Estudios sobre el catolicismo social español», recoge la interpretación de S. Carrasco sobre esta cuestión.

³⁸ Con ocasión de la encuesta de 1908 sobre la organización de la AC, algunas respuestas catalanas como la del P. Palau expresaron los recelos frente a un Madrid, poco industrializado, como sede de los organismos centrales. Al final de la República se plantean tensiones abiertas entre Gomá y Vidal y Barraquer sobre la organización más o menos centralizada de la ACE, véase *Arxiu Vidal y Barraquer*.

EL CATOLICISMO SOCIAL DURANTE EL FRANQUISMO.

El relativo estancamiento en el que se encuentra la historiografía española sobre el catolicismo social se aprecia también en el panorama de estudios sobre el franquismo. Entre la abundancia y riqueza temática de la historiografía sobre el franquismo son escasas y bastante marginales las aproximaciones al estudio del catolicismo social, a pesar de su relevancia para la comprensión del franquismo en sus diversas etapas: tanto en la configuración inicial del régimen («Fuero del trabajo», política del Instituto Nacional de Previsión), como en su proceso de disolución (la aproximación cristiano-marxista). En ese panorama destacan los trabajos de J. Sánchez Jiménez sobre el cardenal Herrera Oria y sus obras, y su primera aproximación a la historia de Caritas³⁹; y, de otra parte, los estudios sobre la AC obrera, especialmente sobre la HOAC⁴⁰ y sus principales mentores Roviroso y Malagón. Es dentro de este esfuerzo por recuperar la memoria de la contribución de los cristianos en la lucha por la democracia donde se ha avanzado más y mejor en el conocimiento. Pues además de las «memorias», los testimonios y las primeras recopilaciones documentales de J. Domínguez⁴¹, disponemos de sólidos estudios académicos sobre el conflicto obreros-obispos de los años 60, sobre el papel formativo de militantes y cuadros de la HOAC y JOC⁴², y sobre la contribución de los movimientos apostólicos obreros a la refundación del nuevo movimiento obrero, USO y Comisiones Obreras⁴³. De todas formas en este terreno falta todavía trabajo de recogida de fuentes y testimonios orales, y una mayor utilización de las fuentes gubernamentales y de los sindicatos y partidos obreros clandestinos, como lo ha hecho Berzal en su tesis sobre la HOAC en Castilla-León. Frente a esta atención preferente al estudio de la AC obrera, apenas se han estudiado otras manifestaciones y expresiones del catolicismo social, especialmente en el primer franquismo, a excepción de los trabajos citados de Sánchez Jiménez. Entre esas lagunas destaca el estudio de la acción social de las Mujeres de Acción Católica, fundadoras por ejemplo de «Manos Unidas»⁴⁴.

En el plano de las ideas sería muy interesante el estudio de las Semanas Sociales que se reanudan en 1949, y se continúan celebrando hasta el final del régimen; o el análisis específico de la recepción de los documentos y encíclicas

³⁹ J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ, *El cardenal Herrera Oria*; e ID., *Caritas española*.

⁴⁰ B. LÓPEZ GARCÍA, *Aproximación a la historia de la HOAC*; y A. MURCIA SANTOS, *Obreros y obispos en el franquismo*.

⁴¹ J. DOMÍNGUEZ, *Organizaciones obreras cristianas en la oposición al franquismo*; e ID., *La lucha obrera durante el franquismo en sus documentos clandestinos*.

⁴² Sobre la HOAC, A. MURCIA SANTOS, *Obreros y obispos en el franquismo*; y B. LÓPEZ GARCÍA, *Aproximación a la historia de la HOAC*; sobre la JOC, ver F. SANZ FERNÁNDEZ, *Educación no formal en la España de la postguerra*; y F. MARTÍNEZ HOYOS, *La JOC a Catalunya*.

⁴³ A. MATEOS LÓPEZ, «Los orígenes de la Unión Sindical Obrera»; E. BERZAL DE LA ROSA, *Del nacionalcatolicismo a la lucha antifranquista*; y VV. AA., *Los católicos y el nuevo movimiento obrero*.

⁴⁴ En algunos libros testimoniales de Mary Salas se menciona esta proyección social de las Mujeres de AC, *De la promoción social a la teología feminista*.

sociales de los Papas, que merecieron una gran atención; o la evolución de los textos de doctrina social de la Iglesia que debían ser enseñados en los centros de Enseñanza Media, en los seminarios y en las facultades de teología⁴⁵.

En este mismo plano de estudio doctrinal, pero también institucional y político, resulta especialmente pertinente el análisis concreto del componente católico-social en la configuración doctrinal y la articulación de la política social del primer franquismo: la primera participación de S. Aznar y otros miembros destacados del catolicismo social en la continuidad de instituciones sociales como el Instituto Nacional de Previsión; el debate sobre la compatibilidad del corporativismo cristiano con la nueva organización sindical; los posibles componentes católico-sociales de la política de Girón de Velasco en el Ministerio de Trabajo y en el Instituto Nacional de Previsión; la actividad de la Asesoría Eclesiástica de Sindicatos en comparación con la de los movimientos apostólicos. Dos acciones y presencias paralelas, de alcance y significado totalmente diferentes: una avalando los valores esencialmente cristianos del nacional-sindicalismo y del régimen; y la otra formando militantes para la lucha obrera.

En todo este análisis se impone un especial cuidado en la delimitación cronológica de los distintos periodos y momentos significativos, teniendo en cuenta los contextos cada vez mejor conocidos de la historia política del régimen de Franco, y la específica evolución de la doctrina y la directrices vaticanas en el campo social y político: desde las campañas «Por un mundo mejor» del P. Lombardi al diálogo cristiano-marxista de mediados de los sesenta.

El catolicismo social puede ser un buen hilo conductor para el análisis de la evolución del catolicismo español y su relación con el franquismo, desde la identificación y la colaboración al distanciamiento y la oposición. Pues el proceso de «despegue» o distanciamiento respecto del régimen es antes «social» que político. La denuncia de la insuficiente política social del régimen y de la insensibilidad social de las elites, precede a la oposición política de la militancia católica. Si bien es verdad que dentro del catolicismo social de esa época coexisten un catolicismo social integrado políticamente, leal a las instituciones de la «democracia orgánica» (es la posición que representa Herrera y sus obras); y, de otro lado, el catolicismo social obrerista, que parte de una crítica radical al paternalismo de la doctrina social de la Iglesia, y plantea su superación, aceptando parcialmente la crítica marxista y rompiendo por tanto el tradicional antisocialismo del catolicismo social.

El diálogo cristiano-marxista en el plano doctrinal pero sobre todo en la praxis, a mediados de los sesenta, significa un salto cualitativo en la eclosión de una nueva conciencia social. Pero este proceso y las crisis de identidad que suscita en la militancia y las organizaciones apostólicas y sindicales cristianas se inicia antes en la Europa de la posguerra. También en el catolicismo español los cambios se incuban en la década de los cincuenta pero se trata de un proceso ape-

⁴⁵ Un balance y propuestas para mejorar la enseñanza de la DSI en los centros de enseñanza, en el Seminario sobre «Didáctica y pedagogía de la doctrina social de la Iglesia» celebrado en el seno de la *XX Semana Social*, en 1961.

nas estudiado. En todo caso, este giro del catolicismo social «progresista» fundamenta y se proyecta, como se indicó al principio, en la recuperación historiográfica del catolicismo social anterior a la guerra del 36, marcando el trabajo y el debate de los historiadores hasta nuestros días.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDEA VAQUERO, Quintín, Joaquín GARCÍA GRANDA, Jesús MARTÍN TEJEDOR, y Florentino del VALLE, *Iglesia y sociedad en la España del siglo XX. Catolicismo social (1909-1940)* [4 vols.], Madrid, 1987-1991.
- ÁLVAREZ JUNCO, José, y Manuel PÉREZ LEDESMA, «Historia del movimiento obrero. ¿Una segunda ruptura?», *Revista de Occidente*, 12, 1982, pp. 19-42.
- ALZAGA VILLAAMIL, Oscar, *La primera democracia cristiana en España*, Barcelona, Ariel, 1973.
- ANDRÉS-GALLEGO, José, «El movimiento obrero cristiano: replanteamiento», *Nuestro Tiempo*, 285, 1978, pp. 5-38.
- «La Iglesia y la cuestión social: replanteamiento», en *Id. et alii* (eds.), *Estudios históricos sobre la Iglesia española contemporánea. III Semana de historia eclesíástica contemporánea*, El Escorial, Real Monasterio de El Escorial, 1979, pp. 11-116.
- *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1984.
- ANDRÉS-GALLEGO, José, y Antón M. PAZOS, «Cien años (y algo más) de catolicismo social en España», en A. M. PAZOS (coord.), *Un siglo de catolicismo social en Europa (1891-1991). Actas del encuentro de historiadores europeos (Universidad de Navarra)*, Pamplona, Eunsa, 1993, pp. 1-91.
- AUBACH, María Teresa, «Los orígenes del catolicismo social en Barcelona», en *Anales de la Universidad de Valencia*, 1971.
- *El Instituto catalán de artesanos y obreros, obra del obispo Lluch y Garriga*, Salamanca, 1975, separata de *Salmanticensis*, 22, pp. 123-138.
- AZNAR, Severino, *Las Encíclicas «Rerum Novarum» y «Quadragesimo Anno». Precedentes y repercusiones en España*, discurso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid (16 de diciembre de 1941).
- *Estudios religioso-sociales*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, col. «Ecos del Catolicismo Social en España» (3), 1949.
- BENAVIDES GÓMEZ, Domingo, *El fracaso social del catolicismo español. Arboleya Martínez (1870-1951)*, Barcelona, Nova Terra, 1973.
- BERZAL DE LA ROSA, Enrique, *Del nacionalcatolicismo a la lucha antifranquista. La HOAC de Castilla-León entre 1946 y 1973*, tesis leída en 2000 en la Universidad de Valladolid (inédita).

- BOTTI, Alfonso, «Luigi Sturzo e la Spagna: dalla proclamazione della Repubblica alla vigilia della vittoria del Fronte popolare (1931-1936)», en *Studi Storici in onore di Raffaele Molinelli*, Urbino, Universidad de Urbino, 1998, pp. 29-46.
- CARDÓ, Carles, *Les dues tradicions. Historia espiritual de les Espanyes*, Barcelona, Claret, 1994 (1ª ed. París, 1947).
- CARRASCO, Salvador, *Sindicalismo católico libre en España. Pensamiento y obra de Gerard y Gafó*, tesis leída en 1982 en la Universidad Autónoma de Barcelona (inédita).
- «Pensamiento social y acción sindical en el catolicismo innovador español», *Escritos del Vedat*, 14, 1984, pp. 209-252.
- CASTILLO, Juan José, *El sindicalismo amarillo en España. Aportación al estudio del catolicismo social español (1912-1923)*, Madrid, 1977.
- *Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación política del pequeño campesino en España. (La Confederación Nacional Católico-Agraria (1917-1942))*, Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias, 1979.
- COMES IGLESIA, Vicent, *En el filo de la navaja. Biografía política de Luis Lucia Lucia (1888-1943)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002.
- Crisis moral, social y económica del mundo: corrientes doctrinales, problemas actuales, La - (VII Curso de las Semanas Sociales de España [15-22 de octubre de 1933])*, Madrid, 1933.
- CUENCA TORIBIO, José Manuel, *Sindicatos y partidos católicos españoles. ¿Fracaso o frustración? (1870-1977)*, Madrid, Unión Editorial, 2001.
- *Catolicismo social y político en la España contemporánea (1870-2000)*, Madrid, Unión Editorial, 2003.
- CUESTA BUSTILLO, Josefina, *Sindicalismo católico agrario en España (1917-1919)*, Madrid, 1978.
- «Estudios sobre el catolicismo social español (1915-1930). Un estado de la cuestión», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, II, 4, 1984, pp. 193-245.
- DOMÍNGUEZ, Javier, *Organizaciones obreras cristianas en la oposición al franquismo*, Bilbao, Mensajero, 1985.
- *La lucha obrera durante el franquismo en sus documentos clandestinos (1939-1975)*, Bilbao, Desclée, 1987.
- FAES DÍAZ, Enrique, «Una aproximación a la patronal "ultracatólica" de la restauración. La propuesta laboral del segundo marqués de Comillas», *Sociedad y Utopía*, 21, 2003, pp. 85-110.
- FERNÁNDEZ CASAMAYOR, Alfonso, *Teología, fe y creencias en Tomás Malagón*, Madrid, HOAC, 1988.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, Ignacio, *Del paternalismo a la justicia social*, Madrid, Ed. Euroamérica, 1956.

- FULLANA PUIGSERVER, Pere, *El catolicisme social a Mallorca (1877-1902)*, Barcelona, 1990.
- *El moviment catòlic a Mallorca (1875-1912)*, Barcelona, 1994.
- GARCÍA ESCUDERO, José María, *Conversaciones sobre Ángel Herrera*, Madrid, 1986.
- GARCÍA NIETO, Juan N., *El sindicalismo cristiano en España*, Bilbao, 1960.
- GARRIDO, Samuel, *Los trabajadores de las derechas. La acción social católica en los obispados de Tortosa y Segorbe (1877-1923)*, Castellón, 1983.
- GÓMEZ MOLLEDA, María Dolores (dir.), *Los seguros sociales en la España del siglo XX* (3 vols.), Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1988-1989.
- HERMET, Guy, *Los católicos en la España franquista* (2 vols.), Madrid, CSIC - Siglo XXI de España, 1985-1986.
- IRIBARREN, Jesús M., *Papeles y Memorias. Medio siglo de relaciones Iglesia-Estado en España (1936-1986)*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1992.
- LÓPEZ GARCÍA, Basílisa, *Aproximación a la historia de la HOAC (1946-1981)*, Madrid, Ediciones HOAC, 1995.
- LLORENS, Montserrat, «El P. Antonio Vicent, S. J. (1837-1912). Notas sobre el desarrollo de la acción social católica en España», *Estudios de Historia Moderna*, 4, 1954, pp. 395-435.
- MARTÍ, Casimiro, «El sindicalismo católico en España: nota bibliográfica», en Albert BALCELLS (ed.), *Teoría y práctica del movimiento obrero en España (1900-1936)*, Valencia, Fernando Torres, 1977.
- «Datos sobre la sensibilidad social de la Iglesia durante los primeros 30 años del movimiento obrero en España», en M. ANDRÉS *et alii* (eds.), *Aproximación a la Historia social de la Iglesia española contemporánea. II Semana de Historia Eclesiástica de España Contemporánea (El Escorial, 1977)*, El Escorial, Real Monasterio, Biblioteca «La ciudad de Dios» (27), 1978, pp. 79-93.
- MARTÍ, Casimiro, Juan N. GARCÍA NIETO y Montserrat LLORENS, «España», en Servatius Herman SCHOLL (dir.), *Historia del movimiento obrero cristiano*, Barcelona, Estela, 1964.
- MARTÍNEZ HOYOS, Francisco, *La JOC a Catalunya (1947-1975). Els senyals d'una Església del demà*, Barcelona, Mediterrània, 2000.
- MATEOS LÓPEZ, Abdón, «Los orígenes de la Unión Sindical Obrera. Obrerismo juvenil cristiano, cultura sindicalista y proyecto socialista», en VV. AA., *Los católicos y el nuevo movimiento obrero*, Madrid, XX Siglos, «XX siglos» (22), 1994, pp. 107-117.
- MONTERO, Feliciano, *El primer catolicismo social y la «Rerum Novarum» en España (1889-1902)*, Madrid, Instituto Enrique Flórez, 1983.
- «El primer catolicismo social en España: estado de la cuestión», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, II, 4, 1984, pp. 185-192.

- « Los católicos españoles y los orígenes de la política social », *Studia Historica. Historia Contemporánea*, II, 4, 1984, pp. 41-60.
 - « Catolicismo social en España: una revisión historiográfica », *Historia Social*, 2, 1988, pp. 157-164.
 - *El movimiento católico en España*, Madrid, 1993.
 - « El eco de la crisis modernista en el catolicismo social español. Las denuncias de "modernismo social" », en Alfonso BOTTI y Rocco CERRATO (eds.), *Il Modernismo tra cristianità e secolarizzazione. Atti del Convegno de Urbino (ottobre 1997)*, Quattro Venti, 2000, pp. 411-442.
 - *La Acción Católica y el franquismo*, Madrid, UNED, 2000.
 - « La apostasía de las masas y la recristianización de la sociedad. Las estrategias pastorales de la Iglesia española en el siglo XX », en Amparo ÁLVAREZ (ed.), *El siglo XX: balance y perspectivas. V Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Valencia, Fundación Cañada Blanch, 2000, pp. 391-398.
 - « El catolicismo social durante el franquismo », *Sociedad y Utopía*, 17, 2001, pp. 93-113.
- MONTERO GIBERT, José Ramón, *La CEDA: catolicismo social y político en la II República*, Madrid, Ed. de la Revista de Trabajo, 1977.
- MURCIA SANTOS, Antonio, *Obreros y obispos en el franquismo. Estudio sobre el significado eclesiológico de la crisis de la Acción Católica Española*, Madrid, HOAC, 1995.
- OLABARRI, I., « Solidaridad de Obreros Vascos. Una central nacionalista y cristiana (1911-1936) », en *La cuestión social en la Iglesia española contemporánea. IV Semana de Historia Eclesiástica de España Contemporánea*, El Escorial, Ediciones Escurialenses, 1981.
- PAZOS, Antón M. (coord.), *Un siglo de catolicismo social en Europa (1891-1991). Coloquio Internacional en el centenario de la encíclica Rerum Novarum (Pamplona 16 y 27 de abril de 1991)*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, « Historia de la Iglesia » (22), 1993.
- PIÑOL, Josep M., *La transición democrática de la Iglesia católica española*, Madrid, Trotta, 1999.
- SALAS, Mary, *De la promoción social a la teología feminista*, Santander, 1993.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José, *El cardenal Herrera Oria. Pensamiento y acción social*, Madrid, Encuentro, 1986.
- *Caritas española (1942-1997). Acción social y compromiso cristiano*, Madrid, Ediciones Caritas Española, 1998.
- SANZ FERNÁNDEZ, Florentino, *Educación no formal en la España de la postguerra*, tesis doctoral, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, col. « Tesis doctorales » (187/90), 1990.
- SANZ DE DIEGO, Rafael María, « La Iglesia española ante el reto de la industrialización », en Vicente CARCEL ORTÍ (dir.), *Historia de la Iglesia en España*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos « Maior » (16-21), 1979, t. V: *La Iglesia en la España contemporánea*, pp. 577-663.

- «El P. Vicente: 25 años de catolicismo social en España (1886-1912)», *Hispania Sacra*, 33, 1981, pp. 323-372.
- TEZANOS GANDARILLAS, Marisa, «Luis López Dóriga: un deán radical-socialista en las Cortes constituyentes de la II República española», *Spagna Contemporanea*, 17, 2000, pp. 41-58.
- TUSELL GÓMEZ, Javier, *Historia de la democracia cristiana* (2 vols.), Madrid, Edicusa, 1974.
- *Franco y los católicos*, Madrid, Alianza, 1984.
- TUSELL GÓMEZ, Javier, y JOSÉ CALVO, *Manuel Giménez Fernández: precursor de la democracia cristiana*, Madrid-Sevilla, Mondadori - Diputación Provincial, 1990.
- VALLE, Florentino del, *El P. A. Vicent y la acción social católica española*, Madrid, Ed. Bibliográfica Española, 1947.
- *Sisinio Nevares, S. J. (1878-1946). Realizador y guía en la encrucijada social del siglo XX*, Burgos, Aldecoa, 1992.
- VV. AA., *Los católicos y el nuevo movimiento obrero*, Madrid, XX Siglos, «XX siglos» (22), 1994.
- WATANABE, Chiaki, *Confesionalidad católica y militancia política. La Asociación Católica Nacional de Propagandistas y la Juventud Católica Española (1923-1936)*, Madrid, UNED, 2003.
- WINSTON, Colin M., *La clase trabajadora y la derecha en España (1900-1936)*, Madrid, Cátedra, 1989.